
Ganando espacios. Historias de vida: Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens

La investigación sobre temas de historia contemporánea nos lleva frecuentemente a recurrir a la historia oral como metodología para la obtención de fuentes específicas. Pero si el sujeto de la investigación es la mujer, el empleo de la historia oral es cada vez más necesario, pues no existen otras fuentes que den cuenta de sus experiencias, sus subjetividades, sus vidas en acto en un momento histórico determinado, sus cotidianidades, aspectos todos ellos imprescindibles para entender y ubicar a la mujer como sujeto histórico en el tiempo y el espacio que le ha tocado vivir.

Ganando espacios nos presenta el testimonio de tres mujeres, recopilado por medio de la historia oral, por las historiadoras Gabriela Cano y Verena Radkau. El objetivo del libro, según sus autoras, es recrear las experiencias de Guadalupe Zúñiga, Alura Flores y Josefina Vicens, quienes al evocar sus recuerdos aproximan al lector al proceso de la construcción histórica del

género en un espacio y tiempo determinados: México, 1920-1940.

Guadalupe Zúñiga de González nació en 1898, estudió en la Normal y fue fundadora y primera juez mujer del Tribunal de Menores; es madre de un hijo. Alura Flores nació en 1905, fue profesora de educación física, campeona nacional de basketbol, pero trabajó fundamentalmente en la Escuela de Corte y Confección de la SEP y en la UNAM como maestra de danza en el Centro de Estudios para Extranjeros; es madre de un hijo. Y por último Josefina Vicens, polifacética mujer, sin hijos, divorciada al año de casada, novelista y organizadora de campesinas a través de la Confederación Nacional Campesina y el Partido Revolucionario Mexicano.

Leyendo estos testimonios que se refieren a un breve periodo de la vida de cada una, percibimos que sobre las actividades culturales, laborales o políticas de estas tres mujeres destaca de estos relatos el cómo los narran, cómo los relacionan con sus tiempos de entonces y de ahora; sobresalen sus conceptos sobre la mujer entonces y ahora, su maternidad y su no maternidad; en resumen, lo que trasciende es su ser mujer. Si bien los tres testimonios tienen ejes comunes (el tiempo, el espacio y el trabajo asalariado de las tres mujeres), tienen también

grandes diferencias en cuanto a las experiencias vitales de cada una; son vivencias distintas con metas y lenguajes diferentes.

De las tres narraciones emana una extraordinaria riqueza de conocimientos, de conceptos, de recuerdos que —a través de la lectura— nos hacen movernos en tres mundos disímiles y al mismo tiempo en uno solo; cada testimonio responde a una subjetividad, pero los tres pertenecen a mujeres y, por lo tanto, los tres están impregnados de las especificidades propias del género.

Gabriela Cano y Verena Radkau, al utilizar la historia oral para la obtención de los testimonios que conforman este libro, realizaron una investigación previa que permitió la elaboración de un cuestionario que sirvió como hilo conductor en la realización de la entrevista. Las autoras en la presentación del libro escriben: "...las voces registradas son las suyas, pero ellas no respondieron todas nuestras preguntas y, de sus respectivos relatos, surgieron interrogantes nuevos. De manera consciente optaron por contarnos algunos aspectos de sus vidas y reservarse otros. Por supuesto, en la selección de memorias también actuaron mecanismos inconscientes; sin embargo la evocación de sus recuerdos la estimulamos nosotras según nuestras propias

inquietudes y de acuerdo con nuestros prejuicios". Efectivamente, lo que obtenemos con la historia oral es un testimonio que resulta de la conversación entre la investigadora y la entrevistada como sujeto central de los hechos, o experiencias narradas, testimonio que recupera ciertos aspectos de la dimensión objetiva de los sucesos históricos pero, al propio tiempo, rescata ciertos aspectos de la dimensión subjetiva de dichos sucesos. A través del relato de la protagonista, a lo que tenemos acceso es a la relación entre ambas dimensiones, a la manera como los hechos han sido percibidos por un sujeto determinado, en un momento histórico igualmente determinado. Es por ello que esta metodología crea una nueva fuente de consulta para la investigación, una fuente viva que, concretamente en la investigación sobre las mujeres, se puede decir que es única, pues recupera lo que es la vida cotidiana en sus distintos ciclos. En este repaso de lo que fuera el vivir cotidiano, salen a la luz elementos ideológicos, sentimientos, relaciones, tiempos de ocio, sexualidad, maternidad, educación, trabajo, etcétera, etcétera, todo ello inmerso en un contexto específico.

No cabe duda que después de leer este libro se hace evidente que vamos *ganando espacios*; sin embar-

go, me hubiera quedado con Guadalupe, Alura y Josefina muchas horas más, absorbiendo sus vivencias, hablando de los niños del Tribunal para Menores, del compo-
nedor de máquinas de coser —compañero entrañable de Alura—, de las campesinas de Josefina y de los personajes mujeres de sus novelas. Me hubiera gustado traerlas a las tres hasta los años setenta y sentarlas frente a las feministas para que conversaran con ellas y discutieran sus conceptos sobre la maternidad, la sexualidad y el amor; en fin, hubiera querido aprehender completos sus ochenta años de experiencias, de historia vivida.

Hay que señalar que el trabajo realizado por las investigadoras me parece excelente, no sólo en lo que se refiere a la realización de las entrevistas, sino también todo lo relativo a la edición y transcripción de las mismas. Gabriela Cano y Verena Radkau tienen la habilidad de introducir al lector en esa maravillosa conversación que sostuvieron con sus informantes.

Es necesario —desde mi punto de vista— que proliferen este tipo de publicaciones, que no sólo proporcionan una fuente de gran utilidad para el estudio de la mujer, sino que además nos dan la posibilidad, a través de una deliciosa lectura, de adentrarnos en el mundo de otras mujeres de cuyas vidas siempre aprenderemos. Es necesario, también, crear un acervo en el que se concentren las cintas de todas las entrevistas que realizamos las que nos dedicamos al tema, para que pueda ser consultado por investigadoras e investigadores de hoy y del futuro, con lo cual habremos ganado otro espacio.

Concepción Ruiz-Funes

Dirección de Estudios Históricos.

INAH

Gabriela Cano y Verena Radkau:
Ganando espacios, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, Serie Correspondencia.